

CHRISTOPHER
WRIGHT



CÓMO PREDICAR
DESDE EL
ANTIGUO
TESTAMENTO



Ediciones
PUMA

SERIE RECURSOS LANGHAM PREDICACIÓN

CHRISTOPHER
WRIGHT

CÓMO PREDICAR
DESDE EL
ANTIGUO
TESTAMENTO



Ediciones
PUMA

Contenido

Presentación de la edición en castellano.	7
---	---

Parte I

¿Por qué predicar el Antiguo Testamento?

Capítulo 1: Dios ha hablado	11
1. El Antiguo Testamento nos llega de parte de Dios	12
2. El Antiguo Testamento echa los cimientos de nuestra fe	14
3. El Antiguo Testamento fue la Biblia de Jesús	17
Capítulo 2: La historia y la promesa	21
1. El destino del viaje	21
2. El propósito del viaje	23
3. La historia en símbolos	29
4. Predicación en la historia	32
Capítulo 3: Entendiendo a Jesús a través del Antiguo Testamento	35
1. ¿Quién creía Jesús que era Él?	35
2. ¿Qué fue lo que Jesús vino a hacer?	39
3. ¿Es tu evangelio lo suficientemente grande?	42
Capítulo 4: Que no sea sólo Jesús.	49
1. El peligro de ignorar el sentido original del texto	51
2. El peligro de las interpretaciones fantasiosas.	52
3. El peligro de pasar por alto otras grandes enseñanzas de Dios	54
4. El peligro de limar la historia bíblica y desplazar la singularidad de la encarnación.	56
5. El peligro de una predicación monotemática	57
Capítulo 5: Conexión con Cristo	61
1. Conexión con Cristo a través de la historia	63
2. Conexión con Cristo a través de las promesas.	65
3. Conexión con Cristo a través de las similitudes	68
4. Conexión con Cristo a través de los contrastes.	74

- 5. Conexión con Cristo a través de la respuesta que el texto demanda 80
- 6. Conexión con Cristo a través del evangelio de la gracia 83

Parte II

¿Cómo podemos predicar desde el Antiguo Testamento?

- Capítulo 6: La historia de Dios y nuestras historias 89
 - 1. La historia que Dios nos dio 89
 - 2. Un mundo de historias 93
- Capítulo 7: Cinco preguntas para formular al predicar las historias del Antiguo Testamento 105
 - 1. ¿Cuándo y dónde? El contexto 105
 - 2. ¿Qué y cómo? La trama 107
 - 3. ¿Quién? Los personajes 111
 - 4. ¿Por qué? El narrador 115
 - 5. ¿Para qué? El lector 121
- Capítulo 8: Siete peligros que se deben evitar al predicar las historias del Antiguo Testamento 125
 - 1. No convierta la historia en principios morales 125
 - 2. No convierta la historia en unas cuantas verdades espirituales 126
 - 3. No busque fantasiosos significados escondidos en la historia 128
 - 4. No reduzca la historia a algunos puntos del sermón 131
 - 5. No se enrede en dificultades y detalles 134
 - 6. No genere expectativas equivocadas 135
 - 7. No subvierta el evangelio 138
 - Modelo de bosquejo para sermón 142
- Capítulo 9: Entendiendo la Ley del Antiguo Testamento 145
 - 1. La Ley del Antiguo Testamento se celebró como el don de Dios 146
 - 2. La Ley del Antiguo Testamento fue dada a aquellos que habían experimentado la gracia de Dios 150
 - 3. La Ley del Antiguo Testamento fue dada para adecuar el pueblo de Dios a la misión de Dios 155
 - 4. La Ley del Antiguo Testamento refleja el carácter de Dios 163
 - 5. La Ley del Antiguo Testamento esperaba el juicio de Dios 165
 - Modelos de bosquejos para sermón 171
- Capítulo 10: Predicando desde la Ley del Antiguo Testamento 173
 - 1. La Ley de Israel pretendió ser un modelo para las naciones 174
 - 2. La Ley fue dada para el beneficio de la humanidad 178
 - 3. La escala de valores en la Ley del Antiguo Testamento 183
 - 4. Tendiendo puentes entre la Ley del Antiguo Testamento y el mundo de hoy 188
 - Modelo de bosquejo para sermón 195

Capítulo 11: Conozca a los profetas.	199
1. ¿Quiénes fueron los profetas?	199
2. Conozca la historia.	210
Capítulo 12: Predicación desde los profetas.	215
1. Simplifique el mensaje	215
2. Identifique el método.	218
3. Escuche el lenguaje.	220
4. Use las predicciones con cuidado	224
5. Otee los horizontes.	226
6. Construya el puente	233
Modelos de bosquejos para sermón	237
Capítulo 13: Llegando a conocer los Salmos	243
1. Canciones en poesía.	243
2. Canciones en variedad.	252
3. Canciones en una colección	262
Capítulo 14: Predicando desde los Salmos	267
1. Canciones para la fe	267
2. Canciones para vivir.	270
3. Canciones para la misión	274
Modelo de bosquejo para sermón	276
Una nota sobre los salmos de maldición	280
Capítulo 15: Predicación desde la literatura sapiencial	285
1. Libros sabios de gente sabia	285
2. La sabiduría era diferente de la Ley	286
3. La sabiduría era diferente a los profetas	288
4. La sabiduría resaltó a Dios como Creador	289
5. La sabiduría planteó preguntas difíciles	291
6. La sabiduría como puente al evangelio.	296
Modelos de bosquejos para sermón	304
Apéndice 1	309
Apéndice 2	311
Bibliografía	313

Presentación de la edición en castellano

Como su título lo indica, este nuevo libro de Chris Wright es un manual práctico para ayudar a pastores, maestros y maestras de Escuela Dominical en su tarea docente y pastoral. No podemos negar que en el mundo de habla hispana, ahora más que nunca hace falta fortalecer el fundamento bíblico de la vida de las iglesias con una predicación bien fundamentada. Más aun en el caso del Antiguo Testamento que para muchos evangélicos hoy es una parte desconocida de la Biblia.

El teólogo irlandés Christopher Wright, especialista en Antiguo Testamento, creció en Brasil donde sus padres fueron misioneros, y él mismo fue misionero y educador teológico en el Seminario Bíblico Unido de Pune en la India de 1983 a 1988. Luego dirigió All Nations Christian College, cerca de Londres, centro universitario dedicado a la formación de misioneros de 1993 a 2000. Actualmente dirige la Fundación Langham, creada por el conocido líder evangélico John Stott para estimular la predicación bíblica en todo el mundo. La sensibilidad transcultural de nuestro autor se refleja en su estilo literario. Ya contamos en castellano con su libro de 735 páginas *La misión de Dios* que puede servir como muestra de lo que sería una hermenéutica misional aplicada al estudio de toda la Biblia. En la presente obra sobre el Antiguo Testamento se puede apreciar la capacidad didáctica de Wright para comunicar con claridad y sentido práctico el resultado de una erudición bíblica seria puesta al servicio del pueblo de Dios.

Wright ha conseguido con sus libros la difícil hazaña de hacer del estudio del Antiguo Testamento algo atractivo. Este libro no solamente será muy útil en la vida diaria de las iglesias sino también en el campo de la educación teológica, en la cual siempre hace falta textos para la enseñanza del Antiguo Testamento.

Samuel Escobar
Facultad Protestante de Teología UEBE,
Madrid, España

Parte I

¿Por qué predicar el Antiguo Testamento?





Capítulo 1

Dios ha hablado

¿Por qué hemos de preocuparnos por predicar desde el Antiguo Testamento? Son muchos los predicadores que rara vez lo hacen. Muchas iglesias pasan años tras años sin nada más que sermones desde el Nuevo Testamento y, quizás en alguna ocasión, algo sobre un salmo. Es posible que se esté preguntando: “¿Y cuál es el problema? Nosotros somos seguidores de Jesucristo y leemos acerca de él en el Nuevo Testamento. Hay mucho material sobre el cual predicar desde el Nuevo Testamento. ¿Qué más necesitamos?”.

Para ser honestos, el Antiguo Testamento es un conjunto de textos difíciles. Hay allí mucha historia, y no nos gusta la historia sobre todo si está repleta de nombres impronunciables. Hay allí mucha violencia, mucha guerra, y nada de eso tampoco nos gusta. Existe allí una gran cantidad de rituales extraños con sacerdotes y sacrificios, alimentos puros e impuros y reglas estrictas que demandan castigos horribles. ¿Cómo pueden tales costumbres antiguas aplicarse a nuestro mundo de hoy? Además, todo parece girar en torno a esta nación “escogida”, Israel, lo cual no parece ser muy justo con el resto del mundo. Puesto que todo eso aconteció antes de Jesucristo, ¿no resulta ahora anticuado e irrelevante? Por supuesto, hay algunas muy buenas historias sobre las cuales predicar un mensaje claro y simple, y algunos salmos pueden estimular la fe de la gente. Sin embargo, aparte de esas excepciones, intentar una predicación del Antiguo Testamento es una tarea sumamente agotadora para el pastor y abrumadoramente confusa para la gente. Resulta mucho más fácil quedarnos con lo que conocemos: el Nuevo Testamento.

Si así se siente usted, permítame desde ya ofrecerle tres razones que al menos deberían llevarlo a desear una excavación un poco más profunda

para buscar entender el Antiguo Testamento y aprender a predicar desde esa fuente.

1. El Antiguo Testamento nos llega de parte de Dios

Si el presidente de su país, o alguien de una importancia similar, le da un regalo personal, yo imagino que usted se lo lleva para su casa con mucho cuidado y lo conserva con esmero. Es posible que lo exhiba en una repisa para que todos lo puedan mirar. O imaginemos que usted le hace un regalo realmente especial a alguien a quien ama más que a ninguna otra persona. Se trata de un obsequio costoso por el que ahorró por años para poder comprarlo y regalarlo. Pero esa persona simplemente mira una pequeña parte, nada más, del regalo y ni siquiera se toma la molestia de desempacarlo del todo. ¿Usted cómo se sentiría? Pues bien, Dios es más importante que cualquier otra persona en el universo, y nos ama tanto que dio a su Hijo por salvarnos. Es el mismo Dios que nos dio la Biblia entera, incluyendo la porción que ahora llamamos Antiguo Testamento. ¿Cómo se puede sentir Dios si no nos interesa abrir la mayor parte de su regalo? Él nos dio esos libros: ¿qué dice de nosotros si simplemente los ignoramos año tras año?

A veces nos referimos a la Biblia como “las Escrituras”, en las que, desde luego, incluimos tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Sin embargo, durante el tiempo en el que vivieron Jesús y Pablo, cuando la gente hablaba de “las Escrituras”, querían decir los libros contenidos en lo que hoy llamamos Antiguo Testamento. Para ellos, “las Escrituras” eran el más grande regalo que Dios les había dado (superado únicamente por el Señor Jesucristo). Era un regalo que se atesoraba. Lo estudiaban con amor y lo enseñaban a sus hijos.

Así supo Pablo que su amigo Timoteo, cuya madre y abuela eran judías, había conocido las Escrituras (esto es, el Antiguo Testamento) desde su niñez, y lo animó a que las estudiara con esmero y las predicara diligentemente y con mayor frecuencia. Cuando Pablo dice “las Sagradas Escrituras” y “toda Escritura”, quiere abarcar la totalidad de lo que nosotros llamamos Antiguo Testamento. Lea a continuación lo que Pablo dice acerca del Antiguo Testamento y observe las razones que le da a Timoteo para que lo predique y enseñe:

Pero tú, permanece firme en lo que has aprendido y de lo cual estás convencido, pues sabes de quiénes lo aprendiste. Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.

En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir en su reino y que juzgará a los vivos y a los muertos, te doy este solemne encargo: Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar (2Ti 3.14–4.2).

Pablo dice tres cosas que debemos tomar con toda seriedad.

Primero, que “las Sagradas Escrituras” (recuerde que él quiere decir el Antiguo Testamento) pueden conducir a la gente a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Preparan el camino para Jesús el Mesías y muestran cómo aquel mismo Dios que tantas veces en el pasado había salvado a su pueblo, actúa ahora a través de Jesús para traer salvación a la gente en todo lugar. Pablo sí que sabía de esto, pues había invertido su vida trayendo a muchos a la fe en Jesús, valiéndose para ello del Antiguo Testamento al sustentar su mensaje y afianzar su propuesta. El Antiguo Testamento no es, entonces, un “libro muerto”. El Antiguo Testamento contiene la salvación y apunta al Salvador.

Segundo, las Escrituras del Antiguo Testamento recibieron “el aliento de Dios”. Ésa es la expresión que muchas veces se traduce como “fueron inspiradas por Dios”. Pablo, sin embargo, no quiso decir que los autores fueron “inspirados” en el sentido en que hoy usamos para hablar de una bella obra de arte, una gran pieza musical o de un genial jugador de fútbol. Pablo quiso decir que las palabras que tenemos ahora en los textos de las Escrituras del Antiguo Testamento fueron expiradas por Dios, lo que significa que, aunque fueron pronunciadas y escritas por seres humanos comunes y corrientes como nosotros, lo que se dijo y se escribió se consignó como si hubiera procedido de la boca de Dios.

Supongamos que usted es un reportero y va a una conferencia de prensa organizada por el Gobierno. El vocero oficial hace una declaración.

De inmediato usted le pregunta: “¿Cuáles son las fuentes que le permiten hacer esa declaración?”. El vocero responde: “Lo que acabo de decir tiene la aprobación plena del presidente”. Es como si él mismo hubiese dicho esas palabras. Usted las toma seriamente.

De manera similar ocurre con las Escrituras, incluyendo el Antiguo Testamento. Lo que leemos es lo que Dios quiso que se dijera. Esas palabras tienen el sello de su autoridad. Desde luego, todavía hay espacio para reflexionar seriamente en torno a lo que esas palabras *quisieron decir* para aquellos que las escucharon por primera vez, y lo que *significan* hoy para nosotros, a fin de que podamos discernir *lo que debemos hacer como respuesta*. Sí, tenemos por delante todo ese trabajo, pero *debemos* hacerlo, pues *vale la pena* realizarlo, ya que esos textos provienen de Dios.

Tercero, Pablo dice que las Escrituras del Antiguo Testamento son “útiles” y provee una lista de las maneras en las que funcionan “provechosamente” (“enseña, exhorta, corrige e instruye en toda justicia”), todo lo cual debe ocurrir al interior de la comunidad eclesial a fin de capacitar a la gente a vivir como Dios quiere que vivamos. Ésta es la razón por la cual Pablo insta a Timoteo a “predicar la palabra”. No se trata solamente de que el Antiguo Testamento haya operado en el *pasado* para conducir al pueblo a la fe y la salvación en Cristo. No es algo que, en consecuencia, dejamos atrás una vez hemos llegado al conocimiento de Jesús. No. Puesto que proviene de Dios y, por lo tanto, viene investido con su *autoridad*, el Antiguo Testamento sigue siendo *relevante* para nosotros. Podemos y debemos *usar* el Antiguo Testamento para la enseñanza y guiar la vida, así como Pablo le dijo a Timoteo que lo hiciera. Una vez más, debemos ser cuidadosos en la aplicación de la relevancia del Antiguo Testamento para nosotros. Esto no quiere decir que debamos ejecutar con simpleza todo lo que dice exactamente, como está escrito. A este asunto volveremos en los últimos capítulos. Por ahora, todo lo que debemos afirmar es que el Antiguo Testamento tiene *autoridad*, ya que proviene de Dios, y que tiene *relevancia*, pues es útil para nosotros en nuestra vida cotidiana.

2. El Antiguo Testamento echa los cimientos de nuestra fe

¿Imagínese que entra a la reunión de un comité justo al final de la sesión, y trata de participar en la conversación cuando ya se está tratando el último

punto de la agenda? *Usted* no sabe lo que los demás ya han acordado en la última hora, pero ellos *presuponen* que todo lo dicho es tema agotado. Lo más probable es que no entienda a cabalidad lo que alguien dice porque usted no sabe lo que ocurrió antes. Los demás en la mesa no tienen que repetir todo lo que debatieron porque ya lo saben. Dan por sentado todos los puntos de la agenda que ya fueron debatidos, pero como usted no estaba ahí en ese momento, puede perderse muchos detalles y malentender buena parte de la conversación, especialmente si los puntos acordados son de suma importancia y se han tomado decisiones sobre ellos al comienzo de la agenda.

Leer únicamente el Nuevo Testamento es como entrar a una reunión hacia el final de la sesión tras haberse perdido las discusiones que se dieron y las decisiones que hasta ese momento se tomaron. Esto es así porque el Nuevo Testamento *asume* todo lo que Dios dijo e hizo en el engranaje de la historia del Antiguo Testamento, y no necesariamente lo vuelve a repetir. Esto incluye algunos puntos que son verdades esenciales a la fe bíblica cristiana. Allí hay algunas ideas que Dios nos enseña en el *Antiguo* Testamento, las cuales son asumidas por el Nuevo y puestas en relación con Cristo.

- *Creación.* No sólo en Génesis 1 y 2, sino también en otras partes (los Salmos, algunos de los profetas), podemos aprender la verdad en torno a nuestro mundo. El universo no es un accidente ni una ilusión, ni tampoco nada más que una colección de átomos. Todo lo que existe (aparte de Dios) fue creado y ordenado por un único Dios viviente. Dios sigue sosteniendo continuamente la totalidad de la creación, la cual le pertenece, lo alaba y lo glorifica. Dios ama todo lo que ha hecho. Éstas son verdades que el Antiguo Testamento enseña y que el Nuevo Testamento asume.
- *Dios.* ¿A quién nos referimos cuando usamos la palabra “Dios” en español (o su equivalente en cualquier otro idioma)? ¿A quién tenían en mente los escritores del Nuevo Testamento cuando hablaron de *Theos* (en griego)? Así parezca obvia, es una pregunta importante porque, desde luego, hay muchos “dioses” y muchos conceptos de “Dios” en el mundo —tanto en el mundo antiguo como en el de hoy—. Así que, incluso para nosotros, decir “Jesús es Dios” puede prestarse a toda clase de confusión a menos que tengamos claridad

en el significado de la palabra “Dios”. Los escritores del Nuevo Testamento, por supuesto, lo tuvieron claro. Para ellos, se trataba del mismo Dios que se dio a conocer en el Antiguo Testamento, en la historia, la vida y la adoración del Israel del Antiguo Testamento. Para ellos era el Dios cuyo nombre personal suele traducirse al español como “el SEÑOR”. No tenían que repetir las profundidades oceánicas de la revelación acerca de este Dios que ya está allí, en las Escrituras del Antiguo Testamento. Simplemente las asumieron. Ya sabían de quién estaban hablando.

Necesitamos, entonces, leer el Antiguo Testamento a profundidad a fin de conocer al verdadero Dios, el Dios que conocimos cuando vino a vivir entre nosotros en la persona de Jesús de Nazaret. De otra manera, si ignoramos el Antiguo Testamento, podemos terminar asociando a Jesús a toda suerte de ideas erróneas de deificaciones y deidades que provienen de nuestros trasfondos culturales o religiosos.

- *Nosotros mismos.* ¿Quiénes somos y qué queremos decir cuando hablamos de seres humanos? Una vez más, el Antiguo Testamento es el que nos enseña las verdades fundantes acerca de nosotros mismos. Somos criaturas (no dioses ni ángeles). Dios nos creó a su propia imagen para que pudiésemos ejercitar su autoridad en el resto de la creación, administrándola sabiamente y cuidando de ella.
- *Pecado.* ¿Qué ha pasado en el mundo? ¿Cuál es el problema? Las religiones y filosofías del mundo aportan diferentes respuestas a esta pregunta. El Antiguo Testamento dice con claridad que nosotros, los seres humanos, nos rebelamos contra nuestro Creador. Nosotros nos hemos rehusado a confiar en su bondad y decidimos desobedecer sus órdenes. El Antiguo Testamento muestra cuán profundamente enraizado está el pecado hasta el punto de afectar cada parte de nuestra personalidad, cada generación, cada cultura. Sólo cuando capturamos la dimensión del problema (a partir del Antiguo Testamento) podemos entender la magnitud de la solución de Dios a través de Cristo en el Nuevo Testamento.
- *El plan de Dios.* Génesis 3–11 nos cuenta la caída de la raza humana a niveles individual y étnico. La tierra fue maldita y las naciones se dispersaron. Génesis 12 nos narra lo que Dios planeó hacer en relación con el problema. Cuando llamó a Abraham, lo que tenía entre manos era el lanzamiento de un gran proyecto de redención

que coparía todo el resto del relato bíblico hasta el Apocalipsis. Dios prometió convertir la maldición en bendición. Se propuso lograrlo, en primer lugar, a través del pueblo de Abraham: luego, por medio de Israel, llevaría bendición a todas las naciones de la tierra para, al final, restaurar la creación entera —un nuevo cielo y una nueva tierra (Is 65.17–25)—. Tal es el gran plan de salvación de Dios para el mundo (el mundo de las naciones y el mundo creado, el de la naturaleza) que llevó a cabo Cristo en el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento nos brinda la respuesta final de Dios, pero es el Antiguo el que da cuenta de la escala del problema y la escala de la promesa de Dios. Estamos en mejores condiciones de entender el evangelio de manera más completa y comprensiva cuando lo observamos primero en el Antiguo Testamento.

En consecuencia, necesitamos estudiar y predicar el Antiguo Testamento de tal manera que podamos entender esas verdades fundamentales que Dios enseñó a su pueblo por miles de años antes de que enviara a su Hijo al mundo. Querer limitarnos a leer y predicar el Nuevo Testamento se asemeja a pretender vivir en la planta superior de una casa sin tener las bases ni la planta baja, o también es similar a desear los frutos de un árbol sin reparar en que estamos cortando sus raíces o aserrando su tronco.

3. El Antiguo Testamento fue la Biblia de Jesús

La razón más importante, después de todo, por la que necesitamos llegar a conocer realmente el Antiguo Testamento es porque ésa fue la Biblia de Jesús. Sí, es cierto que leemos *acerca* de Jesús en el Nuevo Testamento, pero ¡Jesús mismo nunca lo leyó! Como ya se anotó arriba, para Él las Escrituras eran los libros que hoy forman parte del Antiguo Testamento. Jesús las conocía a la perfección. Inicialmente las conoció por María y José, como cualquier niño judío de su época. A la edad de 12 años ya las conocía tan bien que pudo sentarse en el templo de Jerusalén por varios días para discutir las con los adultos que eran los teólogos y los académicos de su tiempo. Los niños judíos en los tiempos de Jesús memorizaban libros enteros del Antiguo Testamento. Si eran excelentes en esa tarea (como claramente Jesús lo fue), recitaban secciones enteras (la Torá,

libros de los profetas) y calificaban como “rabi” (maestro). Así llamaban a Cristo. Él conocía las Escrituras tan bien como sus herramientas de carpintería.

Cuando llegó el tiempo en el que Jesús dio comienzo a su ministerio público; luego de que Juan lo bautizó en el Jordán, se retiró al desierto a solas por cuarenta días y luchó con la tarea inmensa que lo esperaba. ¿Qué estaba haciendo todo ese tiempo? Cuando Satanás lo tentó a que tomara una dirección contraria a la que sabía que debía seguir en obediencia a su Padre, Jesús le respondió tres veces citando las Escrituras. Todos los tres textos que mencionó son de Deuteronomio 6 y 8, lo cual indica que estaba reflexionando profundamente acerca de las implicaciones que para Él y su misión se esconden en toda una sección de ese libro (Dt 1–11). A lo largo de su ministerio, hasta la cruz y la resurrección, Jesús insistió en que las Escrituras habían de cumplirse. Toda la comprensión que tuvo acerca de sí mismo —su vida, su misión, su futuro— hundía sus raíces en su lectura de las Escrituras: el Antiguo Testamento.

¿Alguna vez ha visitado Tierra Santa, o ha querido visitarla? Algunos van en peregrinaje porque, afirman (o eso es lo que dice la propaganda de las agencias de viaje), así estarán más cerca de Jesús si caminan en la tierra sobre la que Él caminó y ven las colinas que Él vio, o si se sientan junto al mar de Galilea, etcétera. Pues bien, es cierto que la Biblia cobra vida cuando uno visita la tierra que fue escenario de todas las acciones allí descritas. Aproveche la oportunidad de hacer el viaje, en caso se le presente. Pero, si en realidad quiere llegar a conocer a Jesús, a entender lo que ocupó su mente y alimentó sus intenciones, hay una alternativa mejor a la de un peregrinaje a Israel (¡y le costará mucho menos!): lea la Biblia que Jesús leyó. Lea el Antiguo Testamento. Ahí están las historias que oyó cuando niño. Ahí se encuentran las canciones que cantó. Las Escrituras fueron los rollos que se leían cada semana en la sinagoga, las visiones proféticas que le dieron esperanza a su pueblo por generaciones. En el Antiguo Testamento Jesús discernió el plan mayor, el gran propósito de Dios para su pueblo, Israel, y para el mundo a través de éste. Allí encontró los textos inaugurales que perfilaron su identidad y lo que había venido a cumplir.

Desde luego, ahora nos recordamos a nosotros mismos, Jesús era el Hijo de Dios, y tenía una relación muy cercana y directa con su Padre. Sin lugar a dudas, poseía una especie de comprensión divina acerca de

2. *Elabore una lista corta de las enseñanzas esenciales de la fe cristiana. ¿Cuántas de ellas aparecen en el Antiguo Testamento? ¿Qué sería lo que **no** conoceríamos (o no sabríamos con claridad) si no contáramos con el Antiguo Testamento?*

3. *Prepare un sermón sobre 2 Timoteo 3.14–16. Aclare que Pablo estaba hablando de las Escrituras del Antiguo Testamento. Explique lo que dice acerca de sus fuentes, autoridad, poder y utilidad. ¿Cuál será su punto central, el aspecto clave, lo que usted quiere que su congregación haga como resultado de su sermón?*

Muchos predicadores se mantienen distantes del Antiguo Testamento porque les parece anticuado a la luz del Nuevo Testamento y difícil de entender y explicar. Por otra parte, hay quienes predicán a partir del Antiguo Testamento pero no consiguen darle el tratamiento adecuado y terminan predicando nada más que reglas legalistas o lecciones simbólicas. En este libro, Christopher Wright, estimula a los predicadores a no ignorar el Antiguo Testamento. Se trata de la palabra de Dios, la Biblia que Jesús leyó y usó.

Estamos frente a la primera parte de la gran historia bíblica, desde la creación hasta la nueva creación; puesto que es el peregrinaje que nos conduce hasta Cristo, el Antiguo Testamento es también parte integral de nuestra historia.

Luego de explicar las razones por las cuales debemos predicar a partir del Antiguo Testamento, el autor pasa a mostrarle al lector el tratamiento que debe dársele a las diversas clases de literatura que allí se encuentran. Su recorrido nos lleva a través de la Historia, la Ley, los Profetas, los Salmos y la Literatura Sapiencial del Antiguo Testamento. Este es un manual que, entrelazado con ejercicios y ejemplos de sermones, ofrece un contenido de alto valor práctico para todo aquel que esté comprometido con una predicación bíblica auténtica.



CHRISTOPHER J. H. WRIGHT

Es director de ministerios internacionales de Langham Partnership. Ha sido rector de All Nations Christian College y profesor en el Union Biblical Seminary, en Pune (India). Sus libros incluyen *Viviendo como pueblo de Dios: La relevancia ética del Antiguo Testamento* (Publicaciones Andamio), *La misión de Dios: Descubriendo el gran mensaje de la Biblia* (Certeza Unida), *Ezequiel* (Publicaciones Andamio).



RECURSOS
Langham
PREDICACIÓN



Ediciones
PUMA



ESTUDIOS BÍBLICOS
ESTUDIOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO